

EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL CLUB OBRERO DEL MISMO NOMBRE.

Redactor:—EMILIO ARTAVIA.

ADMINISTRADOR,
Constantino Gálvez.

San José, 23 de Noviembre de 1895.

RESPONSABLE,
La Directiva.

Condiciones:

Saldrá los jueves y domingos.

Serie de 10 números \$ 1.00
Número suelto. 0.10
Avisos, precio convencional.

Administración:

6ª. Avenida, O, N. 268—Apartado 219

EL PABELLON CUBANO.

CLUBS

establecidos en la República para auxiliar la Independencia Cubana.

SAN JOSE.

Club de señoras "Hermanas de María Maceo."

Presidenta: señora María C. de Maceo.

Secretaria: señorita Josefina Loinaz del Castillo.

Club "Hermanos Maceo."

Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Gregorio Santisteban.

Club "General Maceo"

Presidente, don Prudencio Odio.
Secretario, don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense "José Martí."

Presidente, Dr. Manuel Echeverría.
Secretario, don Francisco Mayoraga R.

Club Obrero "El Pabellón Cubano."

Presidente, don Emilio Artavia.
Secretario don Moisés Ramírez.

Club Infantil "Recuerdo á Martí."

Presidenta, señorita Julia Pérez.
Secretaria, señorita Adriana Loinaz del Castillo.

HEREDIA.

Club Herediano "El Grito de Yara."

Presidente, Lic. don J. Federico González.
Secretario, don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club "José de la Luz y Caballero."

Presidente, don Tranquilino Chacón.
Secretario, don Paulino Dubón.

GRECIA.

Club de señoras "Agramonte."

Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria, señorita Amelia Portugués.

Club "Carlos Manuel."

Presidente, don Pedro Barahona.
Secretario, don Emilio Serrano.

SAN RAMON.

"Club Bolívar."
Presidente, don Luis Rodríguez.
Secretario, don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club "Mariscal Sucre."
Presidente, don Miguel H. Céspedes.

Secretario, don U. Fonseca

NICOYA.

Club "Crombet Borrero"
Presidente, don Pedro González.
Secretario, don J. J. Matarrita.

MATINA.

Club "Cuba Libre."
Presidente, don Pablo Pérez.
Secretario, don Edgar P. de Arce.

Paréntesis.

Personas cuyas malévolas intenciones no se nos ocultan han propalado la calumniosa especie de que los Clubs cubanos costarricenses han sido fundados no ya solo por la simpatía á la causa revolucionaria, sino además con fines relacionados á la política del país.

Nada más absurdo, ni nada tan distante de la veracidad. En esta contienda, nos hemos apartado de las cuestiones de la política militante, como de un escollo gravemente perjudicial para los intereses de la Causa Cubana, con la que nada tiene de común. Y estamos plenamente autorizados por todos los Clubs constituidos en la República como apoyo de la Independencia de Cuba para manifestar: que aún cuando ello no sería más que el ejercicio de un derecho garantizado por nuestra Constitución, nunca ni por ningún motivo se desvirtuará la noble labor emprendida en auxilio de nuestros hermanos cubanos tratando asuntos que se rocen más ó menos con la política Nacional.

Sea esta protesta la primera y última que nos veamos obligados á dar en punto tan desagradable. Nuestro periódico y

nuestros actos están expuestos á la mirada investigadora de quien dude de las intenciones que llevamos.

* * *

No es menos errado el concepto que por muchos se tiene de nuestra simpatía hacia Cuba, interpretándola como odio hacia España y sus hijos.

Por amor á la verdad y á la justicia, debemos declarar que solo brindamos nuestra adhesión á la Causa de los Cubanos porque ella es la causa de la razón y el derecho, y porque vemos en el dominio Europeo en América un obstáculo á los fines de la Democrática República que quisiéramos ver implantada en todo el Continente, así como para el progreso moral y material de la rica Antilla. Odiamos, si se quiere, el régimen monárquico de España, pero apreciamos las dotes de sus hijos, no de los que explotan, sino de los explotados, es decir aborrecemos su despótica administración, pero amamos al pueblo Ibero, digno de mejor suerte.

En suma, en la presente emergencia, solo tenemos para la colonia Española residente en el país, nuestro aprecio y respeto; para la Cubana, nuestra adhesión y nuestros votos por el triunfo de su noble causa.

COLABORACION.

¡Así mueren los héroes!

En uno de los reñidos combates librados en Cuba por los defensores de la libertad contra los partidarios de la tiranía, cayó prisionero el valiente joven don Manuel del Tovar, en poder del ejército español.

El jefe enemigo le ofrece dejarle libre, si le promete no volver á tomar las armas contra España, á lo que él contesta: "Es inútil; cuantas veces se me dé la

libertad, otras tantas lucharé por la Independencia de mi querida Cuba."

Dí, -le aconsejaban los amigos— que tú eres menor de edad y que tu padre te mandó que te fueses á los montes; y á todo esto respondía: "Lo que yo diré es que quiero la Independencia de Cuba, la libertad de mi Isla."

El General en Jefe le ofrece entonces que le enviará á España á educarse por cuenta suya y Tovar no acepta, indignado.

El joven héroe y mártir del amor patrio solo cuenta 17 años. En vista de su energía invulnerable, se le condena á muerte. Se le lleva á la plaza de armas ante el Capitán General, la tropa que debe asesinarlo y el pueblo que va á presenciar los últimos momentos del héroe.

¿Qué hace entonces Tovar, sentado ya en el patíbulo?

Se incorpora, y con acento enérgico y vibrante, improvisa, imitando al mártir Gabriel de la Concepción Valdez, las siguientes estrofas:

"Primero el corazón en que se anida mi inmenso amor á Cuba haré pedazos; primero romperé mil y mil lazos, no importa sean dulces á mi vida.

Primero de pesar la copa henchida libaré sin cesar en breves plazos; primero como Scévola mis brazos extenderé á la pira enrojecida.

Primero, cual mendigo, lentamente proserito, errante por el monte, el llano regaré con mi lloro el suelo ardiente; primero mi verdugo sea mi mano que recibir de un déspota insolente el perdón por ser libre y ser cubano."

El héroe-niño fué fusilado despiadadamente, pero su nombre pasó á la posteridad, porque prefirió la muerte antes que someterse al yugo ibero.

Fué como Policarpa Salavarrieta, que, ya en el cadalso, pidió agua para apagar su sed; pero como se la presentara un soldado español, la arroja sobre la guardia que va á fusilarla, diciéndole: "De los españoles, ni agua."

Mírense en este espejo del valor y el patriotismo, todos los partidarios de la reyecía y su tutelaje.

F. P. C.